

Reflexiones sobre el devenir de la cátedra de paz en el Caquetá (Colombia)

Marina Caireta, Escola de Cultura de Pau (Barcelona) Agosto 2017

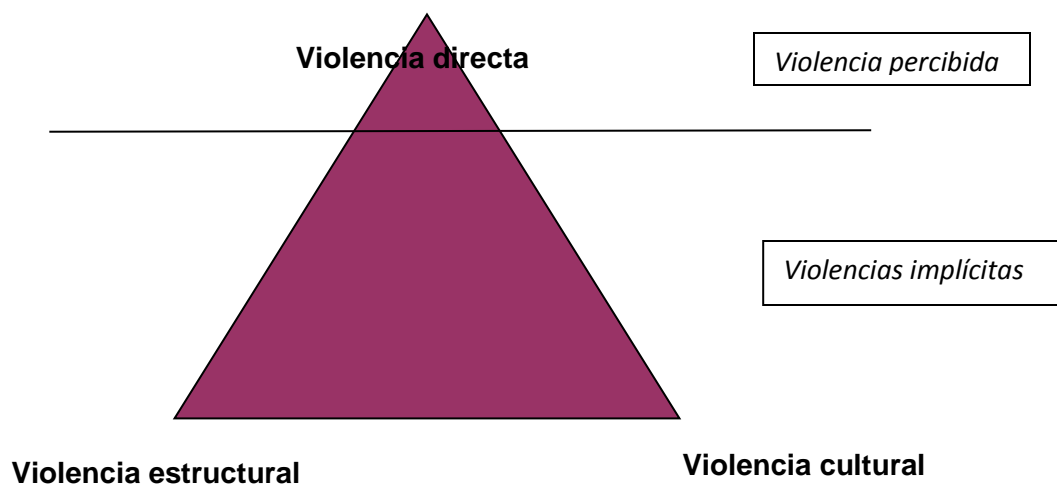
He tenido la oportunidad de viajar a Colombia de manos de la Fundación Escuelas de Paz para compartir con maestros y maestras los planteamientos de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona en educación para la paz. Mis intervenciones fueron para aportar conceptos clave de educación para la paz en un proceso de capacitación y acompañamiento de maestros y maestras a través de dos talleres. Éstos pertenecían a cuatro instituciones educativas del departamento del Caquetá. A demás realicé una conferencia en el Encuentro Educativo Departamental, donde se presentaban 15 experiencias de educación para la paz. A parte, tuve la oportunidad de dar una charla-debate con el consejo municipal de un pueblo de la zona, Belén de los Andaquíes.

El debate con los y las docentes me reafirma en algunas ideas que deseo compartir a través de este artículo. Colombia, como bien se sabe, está en estos últimos tiempos en un proceso muy particular de postconflicto armado. Este proceso se nota particularmente en los territorios del Caquetá, pues era una zona de mucha presencia de la guerrilla de las FARC y por lo tanto de mucha guerra.

Un concepto amplio de la violencia

Interactuando con la gente una se da cuenta de cómo el paro de la violencia armada entre guerrilla y ejército es percibido y agradecido por la ciudadanía “ahora uno puede circular en el taxis a esas horas” me contaba el taxista entre Florencia y San Vicente del Caguán hacia las seis de la tarde, “antes no podíamos ir al río cuando la guerrilla andaba por allá, eso pasaba a menudo” me compartía un joven, etc. Al mismo tiempo, una también percibe como pararon los ejércitos pero siguen muchas otras violencias. En términos de investigación para la paz se hablaría de la presencia de una *paz negativa*, es decir se identifica una importante reducción de la violencia percibida, la que llamamos directa (las armas), pero siguen las otras violencias implícitas, las que denominamos, siguiendo la terminología de J.Galtung, *estructural* y *cultural*. Es decir, sigue habiendo personas que pasan hambre, niños y niñas desescolarizados, infraestructuras deficitarias, viviendas precarias etc. (violencias estructurales), y creencias y actitudes de legitimación del machismo, del alcoholismo y otras drogadicciones, de estigmatización del diferente, etc. (culturales). Todas esas violencias implícitas y *petrificadas* (como decía un compañero), obviamente alimentan la violencia directa (algunos ejemplos ilustrativos serían como el machismo más alcoholismo fácilmente genera violencia de género en el hogar; o como pobreza

y exclusión en personas desmovilizadas preparadas para la guerra fácilmente puede llevarlas a la delincuencia, etc.).



Hacia la paz positiva

Creo que se debe incrementar a la ciudadanía colombiana, en especial las personas que pueden tener influencia en su comunidad, a que si realmente desean que no haya más muertos, heridos, robos, asaltos, etc. es decir más violencia armada, se deben comprometer a luchar contra la violencia desde una mirada amplia del concepto, desde el compromiso con superar el triángulo de las violencias, y no solo la directa y percibida. Insisto en que demasiado a menudo la violencia directa tiene sus raíces en las otras violencias. Superar todas las violencias es lo que J.Galtung reconoce como la *paz positiva*, aquella que construye condiciones para que todas las personas puedan desarrollarse mostrando todo su potencial. Es decir, la paz positiva consiste en caminar hacia el desarrollo humano económicamente y ambientalmente sostenible, hacia la equidad de géneros y el respeto a los derechos humanos, hacia la convivencia pacífica y la cultura de la transformación de conflictos, hacia el respeto a todo tipo de diversidades y la superación de la imagen del otro como enemigo desde la reparación y la reconciliación, hacia la participación democrática, y todo ello reconocido en un marco ético de valores no sólo explícito sino coherente con las prácticas personales y sociales.

La cátedra de paz plantea todos esos contenidos, es decir la cátedra de paz plantea la necesidad de abordar la paz desde una perspectiva de paz positiva. No hay otra, si se quiere superar la violencia se requiere paz positiva, insisto en ello, quien quiera comprometerse con la paz la coherencia le impone no comprometerse con cualquier paz sino con la paz positiva.

La conclusión es que aquella institución educativa que en Colombia se quiera comprometer con la paz tiene una interesante herramienta "estructural", la cátedra de paz, que le enfoca hacia la paz positiva. Al mismo tiempo esa institución educativa tiene un gran reto: comprometerse con la

construcción de paz dentro de ella, es decir, a demás de introducir la educación para la paz en su currículo , debe hacer de la paz positiva una realidad dentro del recinto escolar. Ello conlleva trabajar desde distintos niveles y dimensiones. Esta es nuestra propuesta de aplicación de la cátedra de paz. Seguidamente la desarrollamos.

El modelo pedagógico

Es evidente que la institución educativa, más allá de ser un centro educativo es un centro de convivencia, pues es un hecho que cada día conviven allá muchas personas juntas. También es un hecho que la educación para la paz no solo implica conocimientos, también requiere el desarrollo de habilidades y de actitudes, para ello se requiere práctica y tomar conciencia de lo aprendido, es decir, se aprende desarrollando capacidades cognitivas e instrumentales, se aprende practicando, haciendo. Por todo eso la educación para la paz insiste en aplicar la *metodología socioafectiva*, que implica partir de una experiencia vivida, para valorar como nos afecta, tomar consciencia sobre las consecuencias de ello y ampliar conocimiento para avanzar en capacidad crítica de respuesta delante una nueva situación similar. Esta metodología puede tener dos dimensiones: a partir de actividades didácticas planificadas y a partir de situaciones experimentadas en la vida cotidiana aprovechadas como oportunidad educativa.

De esta mirada metodológica parte el entender la institución educativa desde sus dos dimensiones complementarias de educación para la paz: como *centro de convivencia*, y por lo tanto de educación EN la convivencia y la paz; y como *centro educativo*, es decir de educación PARA la paz y la convivencia. Aplicando la educación para la paz en las dos dimensiones de forma paralela es como se consigue coherencia entre el currículum explícito y el oculto.

Ambas dimensiones se componen de cuatro niveles: las personas, sujetas educandos y educadoras; el salón, espacio educativo por excelencia; el conjunto de espacios y tiempos de la institución educativa más allá del aula; y el entorno, la comunidad a la que pertenece la escuela y con la que se influyen mutuamente. Obviamente unas se intercalan con las otras, pero darles un marco de contenido individualizado nos permite obtener una mirada amplia y completa del centro educativo imprescindible para transformarlo hacia una cultura de paz.

êc̃p̃ **La educación para la paz como proyecto de IE**

Centro de convivencia	Cuidar la relación educativa (maestro/a)	Gestionar el aula (normas, didáctica, espacios, conflictos, etc.)	Organizar el centro (normas, participación, disciplina, etc.)	Articularse con el entorno.
ESCUELA	PERSONA	SALÓN	I.E.	ENTORNO
Centro educativo	Actividades autoconocimiento o Educación para el conflicto. Capacitación de maestros	Programar actividades de Educación para la paz	Programar el curriculum interniveles e intermaterias Organizar actividades extraordinarias	Participar en actividades del entorno Programar actividades con el entorno.

23

Las personas

Las personas necesitan desarrollar capacidades de paz: conocimiento crítico respecto a los significados de paz, violencia, conflicto, diversidad, género, etc. Al mismo tiempo tienen que adquirir habilidades que les permitan cultivar relaciones no violentas, pues la paz se fundamenta en cómo nos relacionamos y en cómo nos organizamos. Para ello tienen que haber espacios de trabajo de autoconocimiento, de construcción de identidad, de herramientas para abordar conflictos, etc.

Comparto la mirada sistémica que reconoce que el sistema se transforma a medida que cada pieza que lo conforme se vaya transformando, por lo que cada persona que logra una transformación personal en capacidades para la paz ya está aportando al cambio sistémico de la institución educativa y del país. Desde esta perspectiva es fundamental la capacitación de maestras y maestros, no solo en recursos educativos y metodológicos, sino en capacidades personales de relación y abordaje del conflicto.

El salón de clase

En el salón es donde se realizan la mayor parte de actividades educativas. Por otro lado es donde el alumnado se pasa más horas conviviendo y trabajando con sus iguales. Es decir, es un espacio de educación para la paz clave, por lo que será importante considerar todos aquellos elementos que generen un contexto pacífico en el aula. Como centro educativo estos se corresponden con la metodología didáctica, pues ésta da la oportunidad de trabajar contenidos troncales al mismo tiempo que educar para la paz. Todas aquellas metodologías que fomentan el espíritu crítico, que promueven la autonomía, y sobretodo que generen interacción social cooperativa van a ser herramientas de educación para la paz. Existen varias metodologías con estas características, aquí

resaltamos cuatro particularmente relevantes: el *aprendizaje cooperativo*, el *aprendizaje-servicio*, el *trabajo por proyectos* y las *dinámicas socioafectivas*. Utilizar estas metodologías transforma el aula, tanto a nivel de organización del espacio (ubicamos las mesas en grupos o en círculo), como del tiempo (organizamos el tiempo pedagógico en sesiones adecuadas al trabajo), y el rol del profesorado (más dirigido a acompañar proceso de aprendizaje que a transmitir conocimientos, por lo que requiere habilidades pedagógicas más complejas, a más de seguir siendo experto en una materia).

Como centro de convivencia la vida en el salón deben organizarse para lograr tres objetivos clave: *construir cohesión de grupo* para que éste sea un grupo-comunidad; desarrollar un sistema de *disciplina inteligente*, reparador y educativo; y disponer de pautas y recursos para que el alumnado pueda *abordar los conflictos* que genera la convivencia de forma autónoma y reparadora.

La institución educativa

La institución educativa, en su dimensión de centro de convivencia, tiene que preocuparse por construir un sistema de convivencia pacífica basado en normas consensuadas y respetuosas con las personas y un sistema de disciplina inteligente y reparador para cuando esas no se respeten. Para lograrlo es necesario un planteamiento de toma de decisiones democrático que legitime las normas y acuerdos.

En cuanto a su condición de centro educativo, la institución educativa debe planearse un currículum de educación para la paz que eduque en los diferentes contenidos de la cátedra. Para ello debe transversalizarlo y distribuirlo entre los diferentes niveles educativos. Por un lado puede programar una cátedra específica de paz donde introducir contenidos específicos, como los conceptos de paz, violencia, conflicto, derechos humanos, etc. Por el otro debe realizar un análisis crítico de las diferentes materias desde una mirada de paz: ¿cómo es la historia que se transmite en la clase de sociales? ¿Cuenta la de las mujeres? ¿La de los perdedores de las guerras? ¿Las luchas no violentas? ¿Preparan las ciencias para que sus conocimientos sean útiles para que el alumnado, como ciudadanía, pueda posicionarse delante conflictos sociales que requieren de esos conocimientos? (Cómo el impacto de las extractivas en los ecosistemas, las consecuencias de los cultivos ilícitos en las personas, etc.)? ¿Se preocupan los currículos de lenguas para enseñar a comunicarse de formas no violentas? Etc.

El entorno

Como es sabido la escuela forma parte de una comunidad y se influyen mutuamente. Si se opta por apostarle a la paz debe buscarse la manera de que aquel trabajo que se realice dentro de la institución incida en la comunidad y al revés. Si en el pueblo se lanza una campaña ecológica es una oportunidad para la escuela sumarse a ella y trabajarlo con su alumnado. Si la escuela

profundiza en contenidos de paz es una oportunidad para que, a través de exposiciones, representaciones artísticas, etc. se haga llegar a la comunidad. Si llega una fecha significativa, como el DENIP (Día de la Paz y la NoViolencia Escolar, 30 de enero), es un buen momento para promover una campaña en la institución y darle repercusión a la comunidad. La participación de las familias en los proyectos de educación para la paz son una forma de amplificar a la comunidad. Las experiencias de aprendizaje-servicio es otro ejemplo. Etc.

El modelo metodológico socioafectivo

Todo ello atravesado por la metodología socioafectiva, que permite ser usada tanto en la dimensión de centro de convivencia como de centro educativo. Como centro de convivencia cuando se dan pequeños o grandes conflictos o crisis, son buenas oportunidades para realizar una secuencia socioafectiva: de lo vivido, extraído directamente de la vida real, observamos cómo nos sentimos para, desde aquí, hacer un análisis crítico de lo que pasó y de lo que podemos aprender de ello para futuras situaciones similares, ampliando aquellos conocimientos que en el momento se puedan dar. Es decir, acompañar a niños y niñas en sus pequeñas crisis para que sean experiencias educativas.

Como centro educativo, tanto el aprendizaje cooperativo, como el aprendizaje-servicio o el de proyectos tienen claramente elementos socioafectivos, pues la metodología en sí es un contenido de educación para la paz y debe explicitarse así en los objetivos educativos de la actividad didáctica.

Conclusiones

Aplicar el modelo planteado de forma integral permite incidir en los tres niveles del triángulo de Galtung para transformar la institución educativa desde el triángulo de las violencias al de las paces. Desde nuestra perspectiva los elementos clave son: comportamientos de apoyo mutuo y esfuerzo, una estructura cooperativa y una cultura de la inclusión y la ética del cuidado.

êçp

El triángulo de la paz en la escuela



71